

BIBLIOTECA CENTRAL  
UNIVERSIDAD CATÓLICA BOLIVIANA SAN PABLO

## MAS ALLA DE LOS PUTUTUS

Por: Luis Ramiro Beltrán Salmón

Con la comisión de una nueva serie de inusitadas violencias en el agro — violencias que alcanzaron su climax con el bárbaro asesinato del señor Agustín Prieto y el doble crimen perpetrado en la persona de la señorita Ana Vileta — ha vuelto a ponerse de manifiesto, con toda la crudeza de las circunstancias y la gravedad de sus proyecciones, el eterno problema agrario — indigenal de Bolivia.

La reacción de la opinión pública ante estos crímenes ha sido de justo estupor y franco repudio. Los autores de las atrocidades que son del dominio público, han sido felizmente detenidos y se los ha puesto de inmediato a la disposición de la justicia ordinaria, de la cual se espera una actitud ejemplar y ejemplarizadora para castigar, con la energía que el caso delictuoso requiere, a los gestores intelectuales y los autores materiales de tan punibles sucesos.

El gobierno, obrando serenamente, ha adoptado las medidas necesarias para controlar la situación y garantizar la existencia de los pobladores de las localidades afectadas por las insurrecciones y neutralizar, aseo, un posible ataque, a las capitales del departamento y especialmente a la sede de gobierno. Las cosas hasta el presente, se vienen manteniendo en un pesado compás de espera e incertidumbre, mientras en el agro arden las fogatas y gime la lúgubre melodía de los pututus.

Hasta aquí, hemos expuesto sucintamente una simple relación de lo acontecido, exposición que no por conocida deja de ser necesaria, cuando se analizan problemas de tal naturaleza y trascendencia se trata.

Queremos puntualizar un concepto sobremanera: Estas sublevaciones indigenales, no son simples insurrecciones de indios arrastrados solo por la evidente labor demagógica de elementos depuestos en la Revolución del 21 de Julio. Son algo más: son *eslabones o etapas lógicas dentro del eterno problema indigenal*, que hoy como ayer, sangra en la entraña misma de la patria boliviana, sin que nosotros — "los blancos" — hayamos sido capaces de hallarle una solución en 122 años de vida republicana.

Así pues, pesa en nuestra conciencia que jamás nos hemos sentido mayormente preocupados por el indio, a no ser para explotarlo económica, social y políticamente. ¿Incapacidad? ¿Deliberación? ¿Negligencia? ¿Imposibilidad tal vez? Cualquiera de estos factores y más probablemente todos ellos, han intervenido para hacer de este problema el lastre de Bolivia y sustraer al país de los beneficios que una política honrada e inteligente nos hubiera proporcionado.

Como réplica a esta dura realidad podrá alegarse que el cáncer viene desde mucho tiempo atrás; podrá incluso apelarse al infantil recurso de echar toda la responsabilidad a la herencia de la colonia; o podrá finalmente, alegarse — valiente chiquillada — a la idea de que "nada práctico sacaríamos tratando de resolver el problema, porque 'el indio ha sido, es y seguirá siendo bruto'".

Sin embargo, frente a la siempre densa maraña de quites y disculpas raquíticas, están estas dos verdades inmutables: 1o.— *Que ni las generaciones pasadas ni las contemporáneas han hecho nada para solucionar el problema, sino que más bien lo han agravado.* Y 2o.— *Que, consiguientemente, el agudo problema continúa en pie.*

Se ha dicho que el indio es torpe, ignorante, corrupto, falaz. Se ha dicho que es refractario a la "civilización". Se ha dicho que es un factor nulo en Bolivia, que no produce ni consume sino para y por sus necesidades personales o cuando más, familiares. Se ha dicho en fin, que el estado y naturaleza actual del indigena boliviano, no es sino producto lógico

de su idiocineracia innata, ancestral y sin forma.

Pero lo que no se ha dicho es que su torpeza, ignorancia, corrupción y falacia, se las debe única y definitivamente a nosotros "los blancos" — que hemos sido incapaces, involuntaria o internamente, de rectificar nuestra conducta resultante, en efecto, de la opresión y explotación española. Esta incapacidad de reforma, es nuestra y quien pretenda achacarla a la colonización hispana, está errado.

Tampoco se ha dicho, porque no se ha observado, que el indio — aún destrozado material y moralmente por el látigo bárbaro de nuestra "civilización" criolla y medieval — es la fuerza que mueve a la nación. Es la mano de obra en la actividad pública; es el proveedor de los productos alimenticios de que se sustenta toda Bolivia; que es la mano constructora de nuestros ferrocarriles y aeropuertos; la mano que ha edificado nuestras viviendas; que es la masa mayoritaria entre la clase trabajadora de las minas y la totalidad de los campos; es la policía; es el ejército; es la sustancia poderosa, rendidora, humillada auténticamente proletaria y heroica. No se ha dicho que el indio es Bolivia misma!

Y frente a los acontecimientos actuales, "los blancos" y los cretinos mestizos han cerrado los ojos a la realidad y ensimismados en su "superioridad" han dado concepciones y "soluciones" leoninas al problema. Incluso, muy sueltos de cuerpo y con humos de decididos y "mano-fuertes" han sentenciado que lo más efectivo es "matar unos cuantos miles de indios..."

"Matar unos miles..." DOS MILLO NES, CIEN MIL INDIOS. Sabia solución, eh?

Entretanto, más allá de los pututus; más allá de las hogueras de las insurrecciones esporádicas, está latiendo algo mucho más grande: la revolución social, que ha alcanzado ya el campo. Y ella, tarde o temprano, tenía que venir, porque las masas no permanecen eternamente en el estatismo, así sea bajo la mordaza eruenta y pesada de la explotación patronal o el abuso gubernamental; aunque su evolución no debe ser violenta ni desordenada sino que, de acuerdo a la lógica del proceso, debe ser disciplinada, racional y sin bruscas alteraciones. Así pues, partiendo de la premisa de que la revolución social no ha de defenderse con metralla; que el progreso a que el indio tiene derecho no se contendrá por más tiempo; obramos como individuos inteligentes, realistas y verazmente patriotas, aceptando y orientando científicamente los accidentes o etapas racionales de tal revolución. Lo contrario sería suicida.....

Y finalmente, nos toca gozar la misma situación presente. Dos aspectos marcados y principales la caracterizan:

1o.— La comprobada intervención de agitadores profesionales del partido acrocado en julio del pasado año, que operan con sus satélites de los sindicatos indigenales, en un criminal intento de subvertir el orden y retomar el poder, aprovechando la ignorancia de los indios.

2o.— Las sublevaciones de los indios obedecen también a un período de la evolución social que se está operando en el agro y los brotes violentos se producen y se irán produciendo en aquellos lugares donde el latifundio y la injusticia social más se manifiestan.

Finalizando, no queda al gobierno otro camino que dominar las insurrecciones con recursos temporales de acuerdo a los requerimientos. Pero, es su deber, una vez pasado el período de agitación, entregarse inmediatamente a la solución integral del problema agrario-indigenal de Bolivia, haciendo cuenta y conciencia cabal de la magnitud del fenómeno que se está operando. El pueblo debe cooperar.

## LOS EX-ALUMNOS

### A EE.UU. se Fueron Mary Ann, Peggy, Billy y Ruth Arellano

En reciente combinación ferroviaria partieron a Antofagasta los hermanos Arellano Slevin, quienes tomarán allí la vía marítima para dirigirse a los Estados Unidos de Norteamérica, donde su señora madre ha fijado nueva residencia, llamada por el Dpto., de Estado, a cuyo servicio está. Así, nuestros compañeros han pasado ya a la honrosa categoría de ex-alumnos del Instituto Americano.

Muchachos Amerinst — 100 X 100 — dejan un fuerte recuerdo en el alumnado del Instituto, con el que convivieron intensamente por espacio de cinco años, aprendiendo a querer y respetar nuestros ideales, de cultivo parejo de la mente el cuerpo y el alma.

Poco tardarán, seguramente, en hacernos saber que esos ideales les han conducido por la senda del éxito: que nuestra "alma-mater" les ha acompañado para siempre y les ha dado el triunfo.

Entretanto, que no se olviden de sus maestros, sus compañeros y su querido Instituto, y que vuelvan pronto, convertidos en profesionales que podrán prestar patrióticos y utilísimos servicios a Bolivia.

Mary Ann, Peggy, Billy, Ruth: Buena Suerte

(VIENE DE LA PAG. 2)

Ahora, a clases muchachos. Y de aquí, hasta las 12, momento en que la cancha entra en funciones de testigo de nuestra protesta por el escrito en castellano o el dos en historia.

Din — don — din — don... La chillona campanita llama alegre a su amiga, doña Hambre Canina de los Internos, al almuerzo, que estos despachan en un abrir y cerrar de ojos. Termina el sonar de vasos, cubiertos y platos (vacíos ávidamente). La 1.30. Por la cancha desfila con aire perezoso la cola de internos, mascando aún "cachitos" de pan, restos de postre... Un concierto de silbidos que tratan de engañar al aburrimiento, antecede a la campana de clases en la tarde. Allá van los Internos.

La superioridad del interno sobre el externo, se hace patente a las 4.15, cuando riéndose de las caras de hambre de los de afuera se dedica con fruición a hacer las atenciones de rigor al agradable tesito. Después aún, su espíritu de ostentación o de comercio (según los casos) le hacen salir a la cancha a lucir su tentador "kake" en las barbas de los externos. El destino de ese "kake" es dudoso. Lo más probable es que sino se lo engulle rá pido tendrá que cederlo "voluntariamente" a los amigos o proceder al remate respectivo.

De 4.30 adelante es el tiempo dichoso en que interno puede hacer lo que le venga en gana,

con excepción — claro está — de todo lo que no deba hacer. Pero, por lo menos es libre para leer, jugar, vagar, descansar, dormir, protestar, cantar o pelear. Todo, menos estudiar.

Pero, a las 6.30, otra vez la campanilla llama su presencia en el comedor y sin hacerse rogar, el interno despacha en un tris su último ajuntamiento del día (aparte naturalmente de los panes duros que roe de noche en su cama).

Una hora más tarde, el pito — esta vez energético y terminante — le ordena acomodarse su humanidad en una silla y reclinado sobre la nada abrigada mesa central, comienza a romperse el mate con fórmulas, reglas gramaticales (y a veces de madera) y otros líos, que ante los ojos del inspector no son sino "amenos pasatiempos" (seguramente porque a él ya le pasó el tiempo de "divertirse" con esas "amenidades"). El "estudio" tendrá ocupado al interno, por espacio de hora y media, que se "antoja una eternidad".

Las nueve de la noche. El Internado está cubierto con el tul de la noche y el sueño. Un guiñar de las luces anuncian la orden de embutirse en cama. El silbato, entona su chirriante sinfonía por última vez, y la cama de un convento rodea al internado, "casa de locos", hasta el día siguiente..... Las 9.30.— Sshhh.....

## VIVADO HERMANOS IMPORTADORES

Calle Murillo 250 — 263

Casilla 553 - Tel. Automático 3432

Colect. LR Beltrán  
PP-AI-001-6



UNIVERSIDAD CATÓLICA BOLIVIANA - SAN PABLO  
BIBLIOTECA CENTRAL LAMPAZ

10005571